MEKEMEKE

Meritxell Regueira Varela

Hace muchos años, en la tierra del olvido, donde nadie se acuerda de nada, existía en un lugar muy lejano: una ciudad, o un pueblo, o una villa.

Bueno, es igual, dejémoslo, vayamos al grano. Os voy a contar la historia de unas niñas llamadas Ane y Sara que vivían en una ciudad llamada Delfí, en la que un día se encontraron con un monstruo verde llamado Mekemeke. Ya sé lo que pensais, diréis: ¡Pero que nombre! Pero sí, se llamaba así. Os voy a contar la historia.

Aquel día Ane se despertó muy contenta, pues iba a dar una vuelta con su mejor amiga Sara. Era un día precioso, hacía mucho sol y cantaban los pajarillos. Pues como os iba diciendo, se despertó muy animada, bajó a la cocina y se puso a desayunar. Después de tomarse el zumo de naranja y las tres tostadas con miel, cogió su caña de pescar, su sombrerito amarillo, algunas cosas para comer y una chaqueta por si acaso el tiempo empeoraba. ¡Ya estaba lista para irse con su mejor amiga!

A las diez y media estaban las dos pescando en la pequeña cueva que se encontraba al lado de una casa que estaba en alquiler. Pescaron bastantes peces. Luego de pescar salieron de la cueva y comieron al lado de un río que tenía una cascada preciosa. Estuvieron allí muchas horas, hasta las siete de la tarde. Justo cuando se disponían a marchar, oyeron un ruído:

¡Bembebembebembe!

El ruído provenía del otro lado del río. Ane y Sara miraron al otro lado y: ¡había un monstruo enorme y verde mirando! Las dos amigas no se lo pensaron dos veces y echaron a correr. Ese día ninguna de las dos pegó ojo.

Al día siguiente, Ane fue a casa de Sara y allí hablaron de lo ocurrido. Tomaron un té y luego Sara le dijo:

-Ane, hoy cuando cogí el periódico y leí, ponía que el río estaba lleno de basura. No estoy segura pero... yo creo que... ya sabes, el monstruo que vimos ayer tiene algo que ver con esto.

-Puede ser -dijo Ane-, pero eso no lo sabemos seguro.

Un día, Ane y Sara decidieron arriesgarse y volvieron al lugar donde habían visto al monstruo. Querían recoger toda la basura. Y así hicieron. A las cinco de la tarde se encaminaron allí. Cuando llegaron, miraron antes de acercarse a pescar. Por suerte, no se veía ningún monstruo. Recogieron toda la basura y quedó el río limpito y cristalino. Y no apareció el monstruo. Sobre las diez se fueron a casa.

Al día siguiente Ane y Sara decidieron ir a dar un paseo. Las dos amigas fueron premiadas por el alcalde por haber recogido la basura del río. Entonces, Ane le propuso a Sara ir a ver si estaba el monstruo, y ella accedió. Pues sí, el monstruo estaba, pero...¡Ahora era blanco! Pensaron en correr, pero de repente el monstruo gritó:

-¡Por favor no escapéis, sólo quiero agradecer lo que habeis hecho por mí!

Las dos amigas se acercaron y comenzaron a hablar con él.

Después de hablar con él, mejor dicho con ella, supieron que no era un monstruo. Era la diosa de la cascada llamada Mekemeke. Ellas la habían salvado de la maldición. Antes era verde porque el río estaba lleno de basura, pero gracias a Ane y a Sara había conseguido volver a su estado original. Mekemeke les dio las gracias y se despidieron para siempre.

Y aquí se acaba esta historia más larga que una zanahoria.

(Queridos lectores, espero que hayan disfrutado con esta historia.)